



## Cuando eres tú quien recibe los cuidados

### Una lectura creyente sobre los cuidados

A veces la vida cambia en un minuto. Vas andando por la calle, tropiezas y, antes de que te des cuenta, estás en un hospital con una fractura de fémur, esperando a que te operen.

Tres horas más tarde estás en una habitación y te has convertido en una persona absolutamente dependiente. Cada pequeño gesto, cada necesidad física o relacional depende de la ayuda de otros.

En tu vida has reflexionado sobre el hecho de que estamos en un mundo de cuidados, pero de repente no eres tú quien los proporciona, sino quien los recibe. Y eso, si te pones a ello, puede dar lugar a muchas reflexiones, e incluso a una lectura creyente.

De repente tú, que vives en un mundo de bienestar, estás compartiendo con millones y millones de personas la condición de la finitud, de la dependencia, aunque en mucho mejores condiciones.

Creo que ese sentimiento de fraternidad es algo importante que olvidamos muchas veces, pero que aparece en situaciones como la que cuento. Somos hermanos de innumerables personas a lo largo de este mundo.

Pero esta dependencia da lugar a otra reflexión: todo un sistema y una serie de personas se ocupan de ti, están a tu lado, te atienden en todo momento, y lo hacen con una dedicación, una movilidad y una simpatía que dan que pensar.

Están ahí para ganarse un sueldo y les bastaría con hacer lo justo, pero todas ponen un plus de humanidad que mueve a la acción de gracias. Recuerdas las palabras de Jesús:

*“Te doy gracias, Padre, porque has revelado estas cosas a la gente sencilla.”*

cf. Mt 11,25

Y finalmente ensayas una lectura creyente que acaba en contemplación: todos esos cuidados, esa dedicación, son un reflejo de la bondad y del cuidado de Dios. Dios misericordioso está a nuestro lado.

*“Lo que hemos visto, lo que nuestras manos han tocado del Verbo de la Vida, esto os lo contamos para que nuestra alegría sea completa.”*

cf. 1 Jn 1,1-4

Gracias al Dios con nosotros.

Diócesis de Madrid